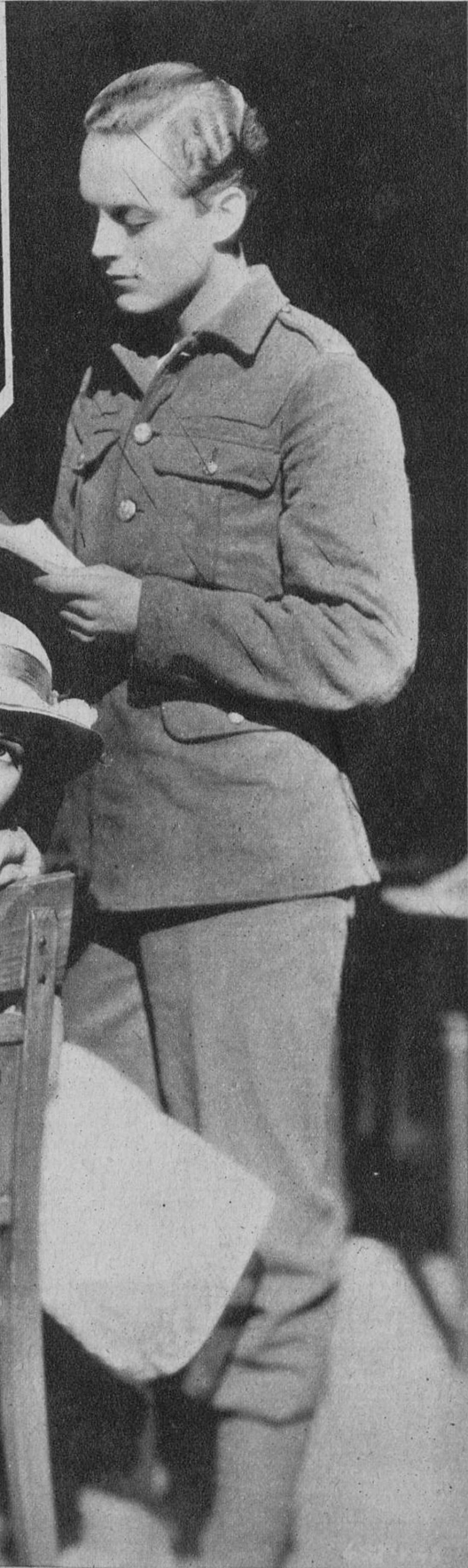




Daniele Darrieux, bellissima artista de la «Ufilms», intérprete de la película «Por el mar viene la ilusión»



Jean Parker, escucha, un tanto ensimismada, a Douglas Walthon, mientras éste lee su parte del diálogo en una próxima película de la Metro



Jimmy Durante, celebrado actor cómico cinematográfico, intérprete del film «Palaoóka», de los Artistas Asociados



Jack Oakie, famoso actor cómico de la Paramount

Fernando Gravey, en el protagonista de la película de la Ufa, «Guerra de vals»



CUENTA SALDADA!

Los dientes pagan un tributo a la Película

La película origina muchas de las enfermedades dentales

Día tras día la película atacaba este diente. Día tras día la película aumentaba. Partículas de alimento se adherían a su pegajosa red, que, a su vez, transformábase en criadero de gérmenes. Constantemente estos gérmenes hacían su labor. Venció finalmente la película. Otro diente tuvo que ser arrancado.

Qué es esta película?

Qué es esta película que roba nuestros dientes? Una capa viscosa y pegajosa que amarillea los dientes. Partículas de alimento se adhieren a los mismos y pronto los deterioran.

Si, pero esto no es todo! Contiene gérmenes que producen ácido láctico. Este ácido láctico disuelve el esmalte de los dientes lo mismo que otros ácidos agujerean la madera o el paño.

Para combatir la película use Pepsodent en vez de pastas dentífricas corrientes. Por qué? Porque una pasta dentífrica depende de su material de pulimento.

El nuevo material de pulimento contenido en el Pepsodent es uno de los recientes descubrimientos más importantes. Su facilidad en eliminar por completo la película es extraordinaria! Su notable distinción de ser dos veces más blando que los demás dentífricos utilizados en general lo ha popularizado.

Pepsodent

La Pasta Dentífrica Especial que elimina la Película

NUEVOS PRECIOS

Tubo pequeño, Pts. **2.70**

Tubo grande Pts. **4.50**

4130



Simone Simón, la bellísima actriz, en el film «La estrella de Valencia»



Mary Carlisle, la sugestiva y siempre deliciosa star de la M. G. M.

LOS «ROLS» FAVORITOS DE LIONEL BARRYMORE

Lionel Barrymore celebra este año su vigésimoquinto aniversario en el cine. Apareció por primera vez en la pantalla en 1909, en cierta película de los viejos Estudios Biograph. Hoy, en 1934, es uno de los astros más famosos, premiado por la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas, y protagonista de muchas películas de extraordinario éxito.

Durante ese tiempo trabajó algunas veces en el teatro, pero los últimos ocho años ha estado consagrado exclusivamente al cine.

De ese cuarto de siglo de labor, Barrymore ha elegido sus nueve «rols» que considera más interesantes, algunos de los cuales representó en la escena y en la pantalla.

La selección de Barrymore indica la enorme variedad de papeles que ha interpretado en su afortunada carrera. He aquí: El coronel, en «Peter Ibbetson»; Neri, en «The Jest»; Milt Shanks, en «Copperhead»; Mouzon, en la obra de Brieux «The red robe»; Ryder, en «The Lion and the Mouse», el primer drama de cine sonoro; Stephen Ashe, en «Alma libre», que le valió el premio de la Academia Cinematográfica; Jeff Keane, en «La garra»; Rasputin, en «Rasputin y la emperatriz», y Kringelein en «Gran Hotel».

Barrymore alega una razón contundente para justificar cada uno de los «rols» que ha elegido.

«Peter Ibbetson» era una magnífica historia original de George Du Maurier, que mostró un nuevo aspecto del drama en cuanto a la vida real y la imaginaria. Era simbólica, pero al mismo tiempo trataba de algo establecido como hecho científico: la subconsciencia. Por eso nos interesamos tanto en la obra mi hermano John y yo, que participábamos en ella—dice Barry—

«The Jest»—continúa—, era un monumento de ironía, que hizo posible crear un definido y, para mí al menos, interesantísimo personaje. John y yo figuramos también en esa obra, la cual, además de interesarnos a nosotros, cosechó muchos aplausos del público, que es, después de todo, el juez de los artistas.

Respecto a «The Copperhead», Lionel dice que cita esa obra por el personaje que encarnó. «Se prestaba para realizar una verdadera caracterización», explica. El autor había trazado el tipo con mano maestra, y las emociones del personaje eran solamente incidentales. A ese respecto, la caracterización y la representación de las emociones, eran dos cosas distintas. Cualquiera podía representar las emociones del personaje, pero sin la caracterización, eran simplemente emociones de José García, o de Pedro López, o de cualquier otra persona. El

mérito consistía en usarlas para mostrar las emociones de Milt Shauhs;

El rol de Mouzon en la obra de Brieux «The red robe», era también interesante como estudio de caracterización. La obra trata de la reacción mental de un juez que aplicaba las penalidades de la ley, pero al mismo tiempo consideraba la personalidad de aquellos a quienes se imponía el castigo.

El rol del millonario Ryder en «The Lion and the Mouse», interesó a Barrymore a fuer de principio de un notable y nuevo experimento en medio también nuevo y notable.

—Fue el primer drama de la pantalla sonora—explica Lionel—y significaba para nosotros una nueva fase del cine. ¿Duraría? ¿Podrían las emociones y las caracterizaciones representarse con éxito al auditorio mediante la maquinaria? Dudas y fe, esperanzas y desalentos se mezclaron mientras luchábamos con la innovación. La técnica del pasado tenía que cambiarse. Andábamos a tientas en medio de un problema cuya respuesta nadie sabía. Evidentemente, aquello permanecería siempre impreso en la mente de cada uno de nosotros.

El rol de Stephen Ashe en «Alma libre», punto decisivo o, más bien, uno de ellos en la carrera del astro, le interesó por ser intensamente humano.

—Sabía algo del hombre que inspiró ese personaje—dice Barrymore—. También lo sabía la autora, Adela Rogers St. John. Era su padre. Por eso ella pudo poner algo real en el personaje; la idealización de una hija, traducido en palabras y movimientos. Conociendo a la autora y la génesis del personaje, el representarlo en la pantalla era, naturalmente, interesantísimo. Creo que mi pequeño éxito en esa caracterización se debe mucho al interés que me inspiraba, así como a cierto conocimiento del personaje original.

«Jeff Keane, en «La Garra», era un tipo distinto de caracterización. Tenía que pensar que yo haría si fuera senador... y entonces hacerlo. La obra trataba de problemas de actualidad palpitante. Leía todas las noticias de Washington. En cuanto me levantaba echaba mano a los periódicos para enterarme de los acontecimientos políticos. Era cuestión de poner la actualidad en un personaje. Todo era tan nuevo como los encabezamientos de los periódicos.»

Barrymore describe su rol en «Rasputin y la Emperatriz», como un personaje sintético. «Tenía que leer cuanto encontraba acerca de ese hombre, hablar con todas las personas que lo conocían o sabían algo de él, y entonces sentarme a formar una idea del personaje.

Según lo que lei, era un Labrador ignorante, con una poderosa personalidad hipnótica, y con la facilidad de hacerse a sí mismo creer cuanto se le metía en la cabeza... entonces, tenaz en su creencia, hacía a los demás creerla también. Es algo parecido a lo que les sucede a los artistas, quienes se penetran del personaje cuando lo ven como algo real y entonces, cuando eso sucede, pueden hacerlo aparecer real a los demás. Cuando personificaba a Rasputin, llegué a creerme que representaba la parte de un superactor.»

Lionel se encantó con el rol de Kringelein en «Gran Hotel», por ser completamente diferente de todas sus interpretaciones anteriores. Se trataba—dice—de un hombre dócil, oprimido toda su vida, tímido, humilde, pero que, con un poco de dinero y cierta ventaja sobre el individuo que durante años le había amedrentado, cambió por completo, recobrando confianza en sí mismo y hasta fuerzas. Así sucede a veces en la vida real. El más débil puede convertirse en contrario invencible llegado el momento. Por eso Kringelein era un personaje de la vida real... lo cual resulta siempre de gran interés para el actor.»

Barrymore no muestra preferencia por tal o cual clase de rol. Solamente pide que sean interesantes.

Demetrio LEON

Una fotografía de la infancia

Cuando en los Estudios Paramount de Hollywood se estaba rodando «Noches en venta», extraordinario film del que Herbert Marshall es la estrella, el director Stuart Walker, se encontró de pronto en un apuro.

Una de las escenas del film exige que el personaje encarnado por Marshall enseñe, en un momento dado, a una dama y a sus amigas, su propia fotografía cuando era niño. Se había procedido a retocar algunos retratos de Herbert Marshall, se había buscado, a fin de tomarlo por modelo, un chiquillo que se pareciera al artista, pero el resultado obtenido no era satisfactorio. En esto, el interesado llegó al estudio y preguntó los motivos de la preocupación de su director.

—¿Por qué no lo decía usted, querido amigo? Tengo en mi casa exactamente lo que se necesita.

Y, en efecto, al día siguiente, Herbert Marshall apareció entregando a Stuart Walker una fotografía que le representaba a la edad de diez años y respondía exactamente a las exigencias de la situación.

Fotografía que veremos en el film «Noches en venta», que será estrenado en el Coliseum y del que son protagonistas Herbert Marshall, Sary Maritza Mary Boland, Charlie Ruggles, Bert Roach y George Barbier.

Hollywood tallada en marfil

La halagüeña perspectiva de Hollywood se ve tallada en marfil en el Artico.

Este es el proyecto que el actor y escultor nativo Philip Nurohoruk, se ha propuesto realizar a su regreso a la isla de Prince of Wales. Encuéntrese ahora de vuelta en su país, en Alaska, después de seis meses de permanencia en la metrópoli del mundo cinematográfico. Nurohoruk es uno de los indígenas que fueron traídos por la expedición polar de la Metro Goldwyn Mayer, creadora de la película «Eskimo».

Philip mata morsas con la misma destreza con que cincela sus pequeñas estatuas de marfil, y su fama se ha extendido por todas las comarcas septentrionales.

Durante su visita a Hollywood, lo observaba todo con la mayor atención, frecuentando los Estudios muy a menudo. Visitó los escenarios, conoció a las estrellas del cine. Y, refiriéndoles incidentes de su vida en el Artico, procuraba al mismo tiempo inquirir de las costumbres y vida de Hollywood. Sentía agudamente la nostalgia de su país, la que también sentía su hijo, el simpático chico Romeo. Este último, sin embargo, se hizo íntimo amigo de Tad Alexander y Jackie Cooper. Recientemente, Philip padre fué enviado al norte, en un aeroplano.

—Haré esculturas de todo Hollywood—declaró—, para que sea conocido en mi país. Esculpiré un Estudio y cincelaré estatuitas de Jimmy Durante, Van Dike, Jean Harlow y Clark Gable. Así, cuando yo refiera allá los sucesos de mi viaje, mis compatriotas podrán comprenderme.

Philip, reflexionando incidentalmente la gran cantidad de marfil que necesitará para sus artísticos trabajos, se prepara a dedicarse inmediatamente a la caza de morsas.

«Un hijo en América»

La popular comedia de Veber y Gerbuden, ha sido llevada a la pantalla con el decoro acostumbrado en Films Osso, no dudamos encontrar para protagonistas a las dos figuras que hoy se cotizan más caras en el cine francés: Annabella y Albert Prejean.

Desde «Noche de redada», la película cumple de 1931, no habían trabajado juntos los dos favoritos del público francés y del español. El argumento de «Un hijo en América», se presta de modo maravilloso a la labor conjunta de la famosa pareja, quienes bajo la dirección de Carmine Gallone, el que los llevó al triunfo en «Noche de redada», logran una película encantadora por su profunda humanidad y su delicado humorismo.

Si los productores no cambian de planes, será «Un hijo en América» la última película en que trabajarán juntos Annabella y Albert Prejean.

Lo sentimos por el cine francés.

Casi todas buscan la fama, pero esta actriz ve que la fama se empeña en buscarla

Lo corriente y natural es que quien quiera ser famoso busque la fama y la consiga, si es que la consiga al cabo, después de no pocos esfuerzos. Pero como no hay regla sin excepción, a Frances Drake, contratada recientemente por la Paramount, le ha sucedido todo lo contrario.

Cuando contaba cuatro años de edad, llevóla sus padres de Nueva York, su ciudad natal, al Canadá. En 1928, terminados sus primeros estudios, pasó a Inglaterra, a un colegio de señoritas situado cerca de Arundel. Allí, al mismo tiempo que estudiaba, desarrolló notablemente su hermosura física, debido a la frecuencia con que se dedicó a la natación y otros ejercicios.

En 1931, al salir del colegio, fué a vivir a Londres, a lado de su abuela paterna. Visitaba la casa un joven actor norteamericano, Gordon Wallace. Este, que era muy aficionado al baile, encontró en Frances Drake la pareja ideal, lo que le hizo pensar en la conveniencia que para ambos resultaría cultivar, para presentarse en público, lo que, tanto para él como para ella, era solamente un pasatiempo.

El poco interés que la joven demostró en la propuesta que le hizo Wallace, habría hecho que ésta no se llevara nunca a cabo, a no ser porque Edward Laurillard, el empresario de uno de los clubs nocturnos más famosos de Londres, al verlos bailar juntos, apoyó la idea del actor. Resultado de ello fué que la pareja se presentase en el Ciró, y más adelante en muchos otros lugares, donde se daba cita lo más selecto del público londinense.

No obstante el aplauso con que recibían dondequiera a la pareja, Frances Drake determinó no seguir bailando, y así lo hizo. Sin embargo, estaba escrito que había de ser famosa. Al poco tiempo, y casi con la misma indiferencia con que cedió a las instancias que la llevaron a bailar en público, convino en encargarse de la interpretación de uno de los papeles de «El pequeño terremoto» (Little Earthquake), obra teatral que iba a estrenarse en esos días.

Su triunfo en la escena fué tan grande o mayor como el que había alcanzado antes como bailarina. Tras él siguieron los que obtuvo en varias películas, una de las cuales fué «La joya» (The Jewel), producción británica para los programas Paramount.

El director Paul Stein, que había seguido con creciente interés la carrera cinematográfica de la señorita Drake, vió en ella un hallazgo. Y no se equivocó, pues a poco de haber enviado a Hollywood el film de prueba en que la hizo representar un papel de gitana, quedaba la joven contratada por la Paramount. La primera película en que la pre-

«Un hijo en América»

Cuando en una producción actúen a conjuntarse la naturalidad en el desarrollo, la ponderación en los elementos cómico y serio y el perfecto ajuste de los intérpretes, puede predecirse un éxito seguro. Tal acontece con la cinta «Un hijo en América», que se estrenará pronto en uno de los mejores locales de Barcelona.

Un ambiente de completa realidad, una constante naturalidad en su desarrollo, una perfecta armonía entre la parte cómica y la parte sentimental, que no corren paralelas, sino que se funden y marchan constantemente ponderadas a lo largo de la película, son las características de esta producción. Y como el tono dominante está marcado en todos los componentes de la cinta, cada uno de los rol es un prodigio de ajuste y de realidad.

Annabella borda un papel que está hecho a su medida; Albert Prejean plasma su temperamento y su vis peculiar en el personaje que encarna, y cada uno de los actores que secundan a los protagonistas, son como serían en la vida real, sin violencias y sin artificios. De todo lo cual resulta que el público se interesa verdaderamente y entra en la intriga desde el primer momento, continuando con atención creciente sus episodios hasta llegar sin cansancio al final humano, lógico y agradable de «Un hijo en América».

Pinceladas biográficas

Buck Jones es hoy, indiscutiblemente, el astro más popular de las películas de acción a cargo abierto. Como jinete no tiene rival. Fué «cow-boy», en Montana perteneció a un regimiento de caballería del ejército, viajó con un circo representando episodios del antiguo Far West, ejecutando arriesgadas suertes de equitación, y ha aparecido ante las cortes europeas con su camarada, el potro «Silver». Durante la guerra europea, sirvió en una escuadrilla de aviación.

En sus películas, naturalmente, su maestría en la silla forma el hilo principal, apareciendo casi siempre con su equipo de vaquero que antes usaba en faenas verdaderas. Parece imposible pensar en Buck Jones vestido de otra manera. Sin embargo, entre películas lleva siempre traje de ciudadano, viste sencillamente y es muy quieto y retraído. Nadie le creería capaz de los riesgos que pasa filmando sus películas, en las que jamás usa sustituto.

sentó la casa editora, ha sido «Boler», con George East, Carole Lombard y Sally Rand.

La convincente interpretación que hizo en ella, le valió que se le encomendase el primer papel femenino de «Suená el clarín» (The trumpet blows), cuyo intérprete principal es George Raft;

Exóticas y valiosas adquisiciones del director de «Eskimo»

Cuando un director cinematográfico, especialmente si es un explorador, comienza a formar una colección de objetos raros, ésta asume en pocos años inesperadas proporciones. Probablemente es la más extraordinaria del mundo la que posee el coronel W. S. Van Dyke, director del drama polar «Eskimo», de «Trader Horn», de «Sombras Blancas» y otras que alcanzaron igualmente brillante éxito.

Para tener espacio suficiente para colocar este gran número de trofeos atesorados y coleccionados de los cuatro puntos cardinales, Van Dyke se ha visto precisado a hacer construir en su casa de Hollywood, dependencias que le aumentan al doble su tamaño. En esta nueva parte del edificio, están instalados una enorme morsa y un gran oso polar, tan hábilmente disecados y rehenchidos, que podrían tomarse por animales vivos. Estos, con los arpones aborígenes, las lanzas, los instrumentos labrados en marfil, el «taladro a fuego» esquimal, un tambor mágico que se supone predecir la buena ventura, pieles de reno, de lobo, de foca y de ibice, fueron traídos por el coronel al regreso de sus nueve meses de permanencia en las regiones polares dirigiendo el grandioso drama «Eskimo», con el personal nativo.

Llama la atención una serie completa de instrumentos esquimales de cirugía, labrados en hueso. En Alaska usan hielo para anestesiar las heridas antes de operar con estos instrumentos. La nieve es también usada como desinfectante.

De los mares del sur, trajo talismanes incluyendo una pequeña figura labrada en brea. Los curanderos las usan para hacer «mal de ojo» a una persona, pensando en ella mientras pinchan a la figurilla con un alfiler. También hay una tela de las que usan en Polinesia para cubrirse parte del cuerpo, telas pintadas con dibujos extraños, armas indígenas y muchos otros interesantes objetos.

Forma parte de este conjunto un juego de estatuitas de marfil de colmillos de morsa, exquisitamente labradas por Philip Nonouk, actor nativo que aparece en la película «Eskimo», y a quien Van Dyke llevó a Hollywood por una temporada. Philip las cinceló en el tiempo que le quedaba libre cuando el trabajo de la película se hacía en el interior de los Estudios, como obsequio a su director, a quien admira como gran cazador.

Otro objeto notable, es un raro tambor, el único instrumento musical que usan los esquimales, que fue un presente de Mala, el interesante héroe de la película. Colocado cerca de éste, se ve el enorme tambor de guerra africano, regalo de Mutia Oomooloo, el gigantesco ne-

gro que actuó en la película «Trader Horn».

Van Dyke tiene un juego de cubiertas tejidas para libros, que fueron dadas a él y a Ramón Novarro cuando hicieron la película «El pagano», en los mares del sur. Una de estas cubiertas, tiene patéticas memorias, porque lleva el autógrafo de Renée Adorée.

El interesante trofeo, que el coronel no pudo conservar, fue un bote de piel de los que usan los cazadores de morsas. Wallace Beery se aficionó tanto a él para su campamento de pesca en el lago June, que se opuso a firmar un nuevo contrato hasta que le fue prometido. Así, el bote del helado Artico, flota ahora en un azul lago de la Sierra, rodeado de pinos, tales como nunca los ha visto el Septentrión.

Hay en Hollywood varias estrellas a las cuales interesa poco el sueldo

Hay en Hollywood varios actores, y no de los menos populares, a quienes interesa poco el sueldo y no mucho más la gloria. En cambio, se perecen por los juguetes. Baby Leroy, Spanky McFarland, Cullen Johnson y algunos otros chiquillos afortunados, que se han hecho célebres antes de saber lo que quiere decir la fama y han ganado miles cuando aún ignoran lo que sea un dólar, pertenecen a este grupo. Los tres citados, tomaron parte recientemente en la filmación del film Paramount «Han robado el niño de la señorita Fane» (Miss Fane's baby is stolen), intérprete principal del cual es Dorothea Wieck.

Baby Leroy, aunque apenas sabe decir mamá, dió a entender, con la elocuencia de los hechos, ya que no de las palabras, que lo que le importaba no era el haberse lucido en la interpretación de su papel ni los dólares que al desempeñarlo había ganado, sino quedarse con un osito y con un yate de juguete que formaron parte de la decoración de muchas de las escenas.

No se le negó el capricho, ni fue su absoluta despreocupación, en cuanto a lo demás, obstáculo a que el dinero que había ganado se invirtiera en asegurarse un porvenir que ya quisieran para sí muchos.

Cuando Baby Leroy llegue a la edad adulta, caso de que no quiera seguir trabajando en el cine, dispondrá de una suma más que suficiente para establecerse en la profesión o negocio que se le antoje.

Por si fuere su gusto dedicarse a la agricultura, se le ha comprado, a poca distancia de Hollywood, una hacienda en la cual, a más de excelentes terrenos de labranza, hay ex-

tensas dehesas con ganado de raza fina.

Al despedirse del director Alexander Hall y preguntarle éste qué quería en premio de lo bien que había trabajado en «Han robado el niño de la señorita Fane», el actorcillo Spanky MacFarland contestó que uno de los aeroplanos con los que había jugado, para que lo retrataran las cámaras, en varias escenas. Spanky, que tiene cinco años de edad y lleva dos trabajando en el cine, cuenta ya con una bonita suma en el Banco. Su padre dice que las ganancias del chiquillo han de destinarse a costearle una carrera y a ponerlo en condiciones de dedicarse a ella con desahogo.

A Cullen Johnson, compañero de los dos anteriores, le prometió su mamá regalarle un dólar si se portaba bien durante la filmación. Tan buena conducta observó, que no fue un dólar, sino dólar y medio, lo que le dieron en premio. El resto del dinero ganado fué directamente al Banco, para costearle una carrera.

Carmenita Johnson, que también toma parte en la representación de «Han robado el niño de la señorita Fane», vió premiados sus esfuerzos con un abrigo nuevo que costó cinco dólares. El resto del sueldo, como en los casos anteriores, pasó al fondo de reserva para la mayor edad.

Se ve, pues, que, contra lo que pudiera creerse, los niños prodigios de la pantalla no disponen de mayores facilidades que los demás para satisfacer sus deseos, antes bien, aparte de portarse bien en todo, han de ser, además, juiciosos ante la pantalla, si quieren lograr lo que desean.

Los protagonistas de «El signo de la Cruz», interpretan una nueva cinta

El éxito logrado por la pareja Frederick March-Claudette Colbert en «El signo de la Cruz», ha animado a los directores de la Paramount a entroncar otra vez sus talentos en una producción de gran espectáculo, «Reina el amor», dirigida por Stuart Walker, que muy pronto veremos.

La Paramount no ha regateado elementos para que el arte de sus dos grandes intérpretes hallé las máximas posibilidades de desarrollo. Tanto es así, que «Reina el amor» es adaptación de una obra de Noel Coward, el famoso dramaturgo inglés, cuyas obras se disputan todos los Estudios.

«Reina el amor» es una delicadísima comedia romántica, cuya acción transcurre en París y en una imaginaria nación balcánica de la cual figura ser Claudette Colbert la reina. Las aventuras más interesantes y emotivas aparecen entremezcladas con sucesos políticos que prestan a la acción extraordinario interés y dinamismo.

Casado y feliz en Hollywood (Lo que dice del matrimonio Robert Young)

Cuando Betty y yo nos casamos, hace un año, una docena de personas, algunas conectadas con el cine, otras ajenas a esa industria, me preguntaron lo mismo: «¿No teme usted casarse en Hollywood?»

Me rei entonces y sigo riéndome todavía. No encontraba razón alguna para temerle más al matrimonio en Hollywood que en cualquier otra parte. Si un hombre formal es casa con una mujer digna de él, se feliz en cualquier parte. La geografía o la profesión, no le afectan en absoluto.

Por supuesto, admito que Hollywood ofrece, probablemente, más pruebas a la cordura de una persona que otros sitios menos frívolos y excitantes. La naturaleza misma de la ciudad, las inseguridades, las probabilidades de triunfar hoy y fracasar ruidosamente mañana, ejercen gran influencia en los pensamientos. No obstante, debe uno esforzarse por conservar la cabeza.

Creo que todas las reglas acerca de la felicidad matrimonial, son inútiles. Esa es una de las cosas sobre la cual no se pueden establecer reglas fijas. Cada individuo tiene que resolver su propio caso. La única regla general que puede aplicarse a todos los matrimonios, es simplicidad. Esa me parece la clave para ser felices.

He descubierto que cuanto más modesta es la gente, es más feliz. Tómese, por ejemplo, a Jean Hersholt y a su esposa. Llevan más de veinte años casados. Han luchado juntos desde los días en que Jean era un joven actor tratando de abrirse campo. Sin embargo, no han cambiado. Todavía gozan con las cosas simples, las cosas realmente importantes en la vida. Eso es lo que espero que Betty y yo podremos hacer.

Confieso que Hollywood me aturde un poquito. Las cosas suceden con rapidez y cuando menos se esperan. Ando en constante asoramiento, preguntándome qué traerá el próximo día. Creo que a la mayor parte de los artistas jóvenes les pasa lo mismo. En medio de toda esa confusión, el matrimonio, el hogar y la familia es lo único estable con que se puede contar.

Betty y yo nos conocemos desde los días escolares. Nos hubiéramos casado cualquiera que hubiera sido mi profesión. No comprendo la razón de que tengamos más preocupaciones sobre el futuro porque soy actor que si fuera todavía empleado de oficina.

Naturalmente, como Betty no es artista, nuestra vida tenemos que vivirla en las mismas condiciones que otras parejas jóvenes. Comprendo cuantas dificultades surgen donde la esposa es también actriz. Pero supongo que pasaría lo mismo si ella fuera maestra de escuela. Después de todo, casi todos los

Una nueva obra genial de Richard Boleslavsky

Richard Boleslavsky, desconocido hace unos meses por nuestro público, quedó consagrado después de «Rasputin y la zarina» como uno de los más geniales directores de la actualidad.

Próximamente, el público español tendrá ocasión de admirar en una nueva producción del gran director de Metro Goldwyn Mayer. Nos referimos a «Tempestad al amanecer», interpretada por Kay Francis, Nils Asther y Walter Huston. Se inicia esta película en un momento culminante para la historia del mundo: en el asesinato de Sarajevo.

La muerte del archiduque Fernando de Austria y de su esposa por un estudiante serbio, tiene la virtud de escalofriarnos por su auténtico realismo histórico. Pero de este hecho que produjo la más espantosa catástrofe de la Humanidad y que desencadenó la furia de una tempestad de sangre con la conflagración europea, Richard Boleslavsky desmenuza una anécdota y nos presenta una tormenta horrosa fraguada en el corazón de una mujer. De lo infinitamente grande, a lo infinitamente pequeño. Drama de conciencias humanas que rugen en el volcán de los países balcánicos. Una historia que se desencadena sobre nuestro ánimo como el trágico de una tempestad inmensa, y que, de momento, nos apasiona y nos subyuga más que el accidente trivial de la guerra, que se supone a lo lejos, como un accidente de aquellas almas torturadas por la violencia del amor y de los celos.

Richard Boleslavsky puede jactarse de haber realizado una obra maestra que nos presenta con la originalidad y la tormentosa imaginación que ya podíamos prever en «Rasputin y la zarina».

hombres tenemos el prurito de ser quien lleva el pan a la casa, conservando así la autoridad de jefe de familia.

Hace pocos años se decía que la esposa y los hijos eran un obstáculo a la popularidad de los actores jóvenes que querían representar papeles románticos. Pero todo ha cambiado ahora. La mayor parte de los galanes de la pantalla, son casados. Los actores quieren actualmente disfrutar de un hogar y una felicidad doméstica, como lo desea cualquier hijo de vecino.

Y qué estímulo tan grande son una esposa y una hija! Carol Anne tiene solamente mes y medio, y me sería imposible calcular cuánto han aumentado mis ambiciones desde su nacimiento. El futuro tiene ahora más importancia para mí. Y eso vale mucho en Hollywood, donde el mañana es tan inseguro.

JUAN MENENDEZ

La Paramount contrata a una actriz que debutó a los nueve meses de edad

La Paramount ha contratado por largo tiempo a una actriz que, de haber nacido hace un año, podría disputarle al famoso Baby Leroy la palma de la precocidad. Joan Marsh que fue una de las estrellas «wampus» de 1932, debutó en la pantalla cuando contaba apenas nueve meses de edad.

Desde entonces, hasta que cumplió los ocho años, interpretó papeles infantiles, con general aplauso.

En este punto se abre un parentesis en su carrera cinematográfica. Durante él, Joan Marsh, olvidada por completo de la pantalla, se dedica a estudiar como cualquiera otra niña de su edad. Pero, con el ambicionado triunfo de 1932, vuelve al cine, donde su reputación de actriz queda ya sólidamente establecida.

Entre las obras que ha interpretado recientemente, cuentan «Vaya un anédoto» (Three cornered moon), «Inspiración», «El hombre que se atrevió» (The man who dared), «La dicha de vivir» (It's great to be alive) y varias otras.

La película ideal para las mujeres

Prosiguiendo en su tarea de llevar a la pantalla espectáculos musicales y coreográficos de gran envergadura, pero presentados de manera original y amena, la Warner Bros First National acaba de producir una película que causará sensación, entre las mujeres principalmente, por ser toda ella un desfile deslumbrante de modelos.

«Modas de 1934», o «La bandeja de la Moda», títulos que se han dado sucesivamente a esta producción, viene a ser un fastuoso catálogo viviente de lo que la moda nos deparará este año, todo ello, combinado maravillosamente con un fondo dramático y con espléndidos números de revista en que se han logrado los más insospechados efectos. «La bandeja de la moda», tiene como intérpretes principales a William Powell y Bette Davis.

Una insigne actriz cómica de Hollywood, representaba dramas en el teatro

Mary Boland, una de las actrices cómicas más populares de los repartos Paramount, puede decir que el cine hizo de ella otra persona, artísticamente hablando. Antes de dedicarse a la pantalla, durante larga y brillante carrera teatral, interpretó solamente papeles dramáticos.

La próxima presentación de Mary Boland se hará en el film Paramount «Melodía de primavera».